

EL MONTONERO.

Este periodico se publicará eventualmente; su precio será la gratitud que puede recibir de cuantos lo lean. Todos los artesanos tienen un derecho á él, y pueden ocurrir á la im-



prenta del Telegrafo por un ejemplar todas las veces q' subga á luz. Admite comunicados siempre que tiendan á morir las pasiones, conteniendo á los enemigos del orden.

NUM. 13] LIMA, MIERCOLES 8 DE OCTUBRE DE 1834 [GRATIS.

PARA MUCHOS SOY DEFENSA
PARA POCOS EL AZOTE,
Y PARA LA DESVERGUENZA
HAGO VECES DE GARROTE.

EL MONTONERO

¿Acaso nos hemos impuesto la obligación de encajar una valiente introducción en cada uno de nuestros editoriales? Los atavios del arte nos abruman y fastidian, bien es verdad que como otros no los conocemos. Así es que lisa y llanamente demostramos hechos verídicos en estilo montonero, como único medio de reprimir á los escritores atrabiliarios—á aquellos que tanto y tan mal chillan, cuando por tantos títulos debieran callar.

El Montonero no sabe escribir por que no es del oficio maligno. Un agricultor entregado á las labores del campo, de brazo membrudo y manos cayo-sas, mal se acomoda á tomar el delicado instrumento con que los doctores difanos y en mucho mugsuelos repantigados en su dorada poltrona, revuelven al mundo desde sus cherinolas. Sin embargo cansado de oír las continuas quejas de sus compañeros que siempre se quedan en ayunas con el mal condimento de los guilopos que escriben por negocio; con la punta de una estaca de huarango, y sobre una tapia, forma sus caracteres en papel de estrasa, allá en lo

mas espeso del monte de Guachipa. Allí le circundan sus compañeros, los de poncho y guarapon: y entre bostezos y rebuznos todos hablan á la vez, y todos trazan á su modo los asuntos de su periódico. Allí se escarba y se exhuma, se sacuden trapos viejos, y todo se espone al ayre. Los *cordelarios* son el blanco de sus iras, y ninguno escapa de que lo definan ecsactamente y como es en sí. Veamos lo que nos ha ministrado un mala cara de asta y roncadoras. Dice así.

¿No es un dolor patron, que todo el año estemos sembrando papas y cortando leña para cebar con nuestro trabajo á los bribones que se engullen nuestra sustancia? El negocio es que mientras andamos por los bozques manejando la reja y la lampa, aquellos solo se ocupan de disponer á su salvo de nuestra suerte. Cada y cuando les dá la gana de hacer una diablura, tenemos q' abandonar nuestros hogares y trabajos, montar en nuestros caballos, y formar nuestras terribles partidas. Y despues ¿que abanzamos? nada, nada. Ni mejoramos nuestra suerte, ni la de la patria, por q' apenas descansamos cuando zás nueva danza. Que se alzan aquellos—que conspiran estos—que se revueiven los otros. ¿Y todo por que? por el pillaje camarada. O de no digame U. patron ¿como es que unos hombres que ayer todos hemos visto descamisados, hoy son pro-

pietarios y acaudalados de la noche á la mañana, sin patrimonio ni trabajo alguno? ¡Cáspita! Pues señor mio, la vez que nos reunamos sea la última: visperas Sicilianas, y bayle sãmba.

V A R I E D A D E S.

Dialogo entre un Bochinero y un Sensato.

Bochinero—Amigo ¿que dice U. de tantas novedades? Esto está ya que no se puede vivir.

Sensato—¿Pues que hay? Yo veo todo tranquilo.

Bochinero—¿Como tranquilo? Vamos U. no está en el mundo. No vé U. como todo está revuelto?

Sensato—Hombre yo vengo de andar toda la capital, y le aseguro que nada he visto

Bochinero—Vaya, vaya, vaya. ¿Con que yo he estado toda la noche en vela aguardando el golpe?

Sensato—¿Golpe de qué?

Bochinero—¿Como de qué? Pues entonces U. no está en autos. O se hace el chiquillo para que le cuenten lo q' U. sabe.

Sens.—Aseguro á U. de buena fé q' nada sé, nada he oydo, ni nada he visto.

Boch.—Ya.... como U. no es aspirante.... pudiera ser.... vamos;.... ¡pero sino lo creo!

Sens.—Con mil diablos digame U. ¿que hay? Ya estoy sobresaltado, con tantos misterios sin que me descubra U. nada.

Boch.—Bien ¿Donde vá U?

Sens.—Voy á la corte suprema á hablar con mi procurador. Pero ¿á que viene esa pregunta?

Boch.—¡¡¡A la corte suprema!!! ¡¡Al palacio!! ¿Está U. en su juicio? ¿quiere U. esponerse quizá á morir?

Sens.—¿Por qué? ¿Pues que hay?

Boch.—¿Que hay! UNA REVOLUCION.

Sens.—¡¡Una revolucion!! ¿Por quien? ¿A favor de quien?

Boch.—¡Oh amigo! ¿Luego U. igno-

ra el fermento en que está la cosa?

Sens.—Ya le he dicho á U. que nada sé.

Boch.—Pues Sr. El presidente tiene tanto miedo que no sale á la calle—tiene mil espías en todas partes:—hacen tres dias que ha habido gran parada en el patio de palacio, y bajó el ministro de la guerra á presenciãr la—todas las noches duerme la ropa sobre las armas—el general Salaverry se halla preso en un cuartel—se ha quintado á la tropa de la guarnicion, y.... vamos la cosa es hecha. Hoy.... hoy amarran á Orbegoso, y se va á proclamar á nuestro amigo *LaFuente*, que ya está en camino. Ya verá U. como vamos á ser felices. El si que lo entiende. El es el único genio que tenemos entre nosotros. Yo quisiera que ya estuviera aquí; pues cuento con mi colocacion segura, y ya tengo ojeado el destino que quiero.

Sens.—Va, va. ¿Que porcion de parruchas tiene U. en su cabeza! ¿U. lee el *Limeño*?

Boch.—Vaya. Buena pregunta. ¿Pues quien de nosotros no lo lee? No ve U. que....

Sens.—Basta, basta. Ya no estraño lo que U. me dice del *miedo* del presidente—de los mil espías—ni de que vamos á ser felices con *LaFuente*, ni de que es el *único genio* &c. Yo he sido un mentecato que fijé la consideracion en lo que U. me decia al principio; pues con saber que U. es contertulio del general *Gutingan* no debia haberme dejado descalabrar con sus noticias.

Boch.—¿Pues que U. duda de cuanto le he comunicado?

Sens.—Dudo y dudaré siempre. Yo se q' no hay tal tropa sobre las armas—yo sé que el general Salaverry está en Chancay—yo veo al presidente salir á la calle aun sin edecanes, lo que comprueba su confianza en el pueblo. Últimamente yo se que todo está tranquilo, y que solo cuatro piezas como U. meten estos bochinchas con el objeto de ver si asustan; pero se engañan. Cuando mas se podria aplicar á UU. aquél

refransito soñaba el ciego que veía por que era lo que quería. Amigo oyga U. mi consejo, déjese de

Boch.—No, no me diga U. nada. Yo no puedo ser amigo del general Orbegoso. ¿Por qué, ni á título de qué lo he de ser? ¿Me ha dado amí algun destino? ¿Me ha hecho algun favor? ¿Le debo yo algo? No amigo. Desengañémonos, cada uno está á la suya, y solo Dios está á la de todos.

Sens.—Con que segun eso, para U. no hay mas Dios que un destino?

Boch.—Por supuesto.

Sens.—Pero vamos á esto y U. cree que La-Fuente hara la felicidad del pais.

Boch.—Yo si. Estoy persuadido que acabará con los ladrones—que fusilará á todos los enemigos que ahora nos están incomodando—que refrenará la licencia con que se está escribiendo—que no consentirá la reunion de esos congresos que nos hacen un gasto tan escorvitante todos los años—que

Sens.—No, no mi amigo. Digame U. antes que concluya y ¿tiene facultad para todo eso?

Boch.—Si no las tiene se las tomará.

Sens.—Y la constitucion lo permite?

Boch.—Que constitucion, ni que nada!

Sens.—Y la libertad?

Boch.—Nada; nada. Que libertad! La felicidad es la que queremos.

Sens.—Dice U. bien. En tomando U. su empleo ya es U. feliz, y siendolo U. ya lo es todo el mundo. U. no se acordará sin duda que *La-Fuente* ha mandado ya otra vez, y q' solo cometió atropellamientos y q' fue un despota consumado, amén de otras cosas que todo el mundo sabe! U. ignorará que su nombre se ve en el pueblo con execracion, por que todos lo conocen: U. no sabrá que es tan difícil que el sea electo presidente como que el *pejo empobado* sea otra vez juez. U. no creerá que hasta yo que soy un viejo tomaré un fusil el dia que el quiera volver á asaltar la primera silla. Pues sepase U. só bribon que primero correrá á arroyos la sangre de todos los canallas que iensan como U., antes que ningun ti-

rano escale la primera magistratura. Vaya en hora mala el partidario de la *Cordelearia* y agradezca que no le doy un sopla moco.

Boch.—A mi? No tenga U. cuidado. Mi patron vendrá. Ya lo veremos.

Sens.—¿Que patron ni que diablo! Vaya U. á contarle esta escena al *Bacon* para que la ponga en su periodico, q' yo voy á hacer lo mismo en el *Montonero*.

GERINGA.

Al leer este articulo acaso se persuadirán algunos de nuestros lectores, que hablamos de la gran geringa de san Andres, que con una llenada habia para recorrer todas las cobachas de la mayor sala de aquel hospital. Otros juzgarán que somos tan necios que tratamos de hacer aqui la apología de la que manejó á su vez el perillustre Fr. *Saldivar*. ¿No seria mala la perra! Tampoco faltarán quienes crean q' vamos á describir el saludable uso de aquel instrumento casero q' denominan ayuda las jentes pulidas. Pues no señor: nada de todo eso. Nada de cosimientos de malva, sal y manteca. Nada de cilindros embolos ni pitones. Tratamos de las mejores maquinas que se han descubierto para arrancar indigestiones. Es del *Montonero* por ejemplo q' no dejará empacho sin q' lo saque de rais. El q' se indigesta no tiene mas remedio que abrir la boca, y soplar lo q' le venga para componerlo. Nada vale estar malo de almorranas, ni chillar como niño. Dejemos de fiestas, q' una sangria nunca viene sin jeringa anticipada. Muchos necesitan sacarse la mala sangre, y el *Montonero* anda con la jeringa en la mano, convidandose con la siguiente cantinela.

*¿Y no hay quien, quien quiera
lavaiba montonera?*

CORRESPONDENCIA.

EL ARRIERO.

Despues de una vida tan aperreada como es la de los hombres de mi gremio—despues de lo mal que anda el negocio de *Betes*—de tantos gastos inevi-

tables de esta empresa, y de los continuos quebrantos que nos ofrece este jenero de industria; el menor descuido da con un hombre de bien en tierra el dia menos pensado. Digalo aquel momento malhadado en q' me sustrajeron una mula cargada en la calle de Jesus Maria, cuando en cierta casa que muchos saben, me escondieron los cajones de efectos y hasta el aparejo, botando a la calle la mula en pelo. ¡Que congoja Dios mio! ¿como y con q' iba yo á pagar el robo? Vaya un hombre arruinado sin beberlo ni botarlo. ¡Hasta hoy me tiemblan las carnes al recordar mi cuita! Pero en verdad, sino soy tan vivo y me hacen un milagro tan grande las almas de los fusilados, se hubieran vendido todos los efectos, sin que hubiera podido evitarlo. Las benditas animas me iluminaron, y á pocas diligencias saqué el aparejo, los cajones, y hasta los efectos de debajo de los colchones de aquellas grandes personas. Verdad es q' la cosa andubo en el poder judicial y hasta hoy las actuaciones han parado con gran perjuicio de mis intereses, por cuanto los Loos se juntaron. ¡He aqui para lo que sirven los grandes empleos! Mi robo se perpetró en casa de todo un US. emplumado de blanco sucio, y la cosa se ha emplastado por convenir unos con otros.

¿Y un pobre arriero haria otro tanto? no señor: si en lo menor cayera, el mismo US. diria que lo fusilen—*perro ladronaso*. ¿Con que segun eso no somos iguales ante la ley, sino en el cuaderno de la constitucion? Un hombre bordado puede hacer cuanto quiera sin que jamas sea castigado. y el pobre arriero por lo menor, *al banco*. Muy buena la hemos hecho por cierto: excelente patria para unos, y gran desgracia para otros.

Protesto q' seguiré mi derecho hasta la pared de enfrente, y si no hago saltar al US. ladronaso desde el lugar que infama hasta el que le toca, que me aspen. Si Sr: yo, si, yo removeré el robo de los cobres, y el de los tablones de caoba que por una combinacion magica volaron del castillo. He aqui el empeno de ser jefe á la

fuerza, y á pesar de tantos sonrojos. Pasaron los presidios, pasó la atrenta, y hoy se viste de todo un US. hasta con nombre supuesto, quien por el menor de sus crímenes debiera haber cortado mucha piedra en la Isla.

Yo lo aclarare todo, todo á pesar de los compadres y se avergonzara Lima al ver lo que aparesca—un testimonio. le que el fin es como la vida. ¿Que tal será el partido á que pertenesca este carroña? No hay remedio, preciso es que todos sean como él. Asi lo juzga. *El arriero de la partida numero 6.*

SEÑORES EDITORES:—¡Quien hubiera creido que llegaria tiempo en que ña *Maria Talegas* habia de ser el gran modelo de nuestras petimetras! Es cosa graciosa ver á las mononas mas pinganillas disfrazarse para evacuar algunas diligencias con el molde de la *capuyo* ¡que huecas, que ventosas, y follonas, andan por esas calles de Dios las mas pipiolas! Pero si un hombre de bien se tentare de abrazar á una de esas flatulentas seguramente se le perdiera entre los brazos. Todas son ojas, almidon, cola y nada en sustancia. Ya se vé, las pobres marchan con la época, y las modas follonas suplen hoy la falta de carne. En otro tiempo dizque dijo no sé quien en no sé que parte, que estas jentes se parecian á los tamales. ojas y mas ojas, y nada de sustancia. No hay duda en que entonces habia algo de carne, ¡pero hoy? todo es viernes: viento y nada mas.

Un chásqueado

AVISO.



En esta capital existe un artista q' ha descubierto un método muy raro de componer cabezas desconcertadas. ¡Cuidado SS. revolucionarios *Correlarios!*